

	<b>BACCALAURÉAT GÉNÉRAL</b>	
<b>Série</b>	<b>L</b>	<b>SESSION 2006</b>
<b>Épreuve</b>	<b>ESPAGNOL Langue vivante I</b>	<b>Durée : 3 H</b>
	<b>Ce sujet comporte 3 pages</b>	<b>Coef. : 4</b>

**L'usage des dictionnaires et des calculatrices est interdit.**

### TEXTE

– Vámonos a casa. ¿Dónde está tu hermana?

– No sé.

[...]

A partir de ese momento, la nitidez <sup>(1)</sup> de mis recuerdos se emborrona <sup>(2)</sup>.

5 Sé que mi padre la buscó frenéticamente por el bulevar, por la avenida ; sé que gritamos su nombre y que preguntamos a los otros parroquianos del chiringuito <sup>(3)</sup>. Nadie la había visto. Entonces mi padre me agarró de la mano, muy enfadado, y dijo:

– Tiene que estar en casa.

10 Pero yo sabía que eso no era posible, porque no nos dejaban cruzar la calle solas. Subimos en el ascensor sin decir palabra; entramos en casa. El pasillo oscuro y silencioso. La cocina, donde mi madre preparaba la cena. Martina no estaba. Siéntate, le dijo mi padre a mi madre. Ella, extrañada, sacó una de las sillas que estaban arrimadas a la mesa y se dejó caer; y entonces mi padre le contó. Supongo

15 que hubo gritos, supongo que hubo lágrimas; yo sólo recuerdo que la silla de madera sin barnizar estaba manchada <sup>(4)</sup> de azafrán allí donde mi madre, que tenía las manos sucias de cocinar, la había agarrado. Esa mancha anaranjada con forma de mariposa ocupaba toda mi visión, toda mi cabeza. Supongo que no quería o no podía pensar nada más.

20 Lo que vino después apenas si es en mi memoria una bruma confusa. Me apartaron <sup>(5)</sup> de la zona candente, como siempre hacen los adultos con los niños en los momentos de crisis; me enviaron a Cuatro Caminos, con los abuelos. Pero la lejanía del conflicto no alivia <sup>(6)</sup> a los niños, antes al contrario, porque los niños poseen todavía una rica y florida imaginación, y el miedo imaginario suele ser

25 siempre peor que el peligro o el dolor real. Pasaron tres días de agonía y susurros, eso sí lo recuerdo: una casa en penumbra y los abuelos hablando muy bajito, para que yo no oyera. Hasta que una mañana vino mi abuela y me dijo:

– Apareció Martina y está bien, gracias a Dios. Arréglate que nos vamos a tu casa.

30 – ¿Qué le ha pasado? – pregunté.

– Ya te lo contarán tus padres.

Y aquí viene lo más extraño y lo más inquietante de todo: nunca me lo contaron. Llegué a mi casa y me encontré a Martina jugando a los recortables <sup>(7)</sup> en la mesa del comedor, como si no hubiera ocurrido nada; peor aún, como si ella fuera la hija lista y buena, la que siempre se había quedado en casa, y yo la que regresara tras tres días de ausencia, tras haber desaparecido, tras haberme perdido, tras haber sido expulsada a quién sabe qué exilio. ¿Qué ha pasado?, me apresuré a preguntar nada más entrar. Nada, no ha sucedido nada, una tontería, ya está terminado, no hay nada que contar ni nada que hablar, me contestaron; y me hicieron sentar junto a Martina para que jugara con ella a los recortables. Mi hermana estaba quizá un poco pálida pero tenía buen aspecto, e incluso me pareció advertir en ella una expresión altiva <sup>(8)</sup>, como de importancia, o de burla, o de triunfo. También a ella la interrogué cien veces sobre lo sucedido, ese mismo día y las siguientes semanas, abiertamente o en la intimidad, cuando estábamos solas; y nunca conseguí otra respuesta que un bufido de suficiencia o una sonrisa maliciosa. A los pocos meses, el tema de la desaparición de mi hermana se había convertido en uno de esos tabúes que tanto abundan en las familias, lugares acotados y secretos por los que nadie transita, como si ese acuerdo tácito de no revisión y no mención fuera la base de la convivencia o incluso de la supervivencia de los miembros del grupo familiar. Y son tan poderosos estos tabúes, estos pozos <sup>(9)</sup> de realidad intocable e indecible que, de hecho, pueden perdurar durante generaciones sin ser nunca nombrados, hasta que desaparecen de la memoria de los descendientes. En nuestro caso concreto, después de aquellas primeras semanas de ansiedad no volví a preguntar ni a mi hermana ni a mis padres sobre el extraño incidente de la desaparición; ni siquiera ahora, siendo ya todos tan mayores como somos, se me ha ocurrido interrogarles sobre lo que pasó en esos tres días. Tal vez esté escribiendo este libro justamente para preguntar al fin qué sucedió. Tal vez en realidad todos los escritores escribamos para cauterizar <sup>(10)</sup> con nuestras palabras los impensables e insoportables silencios de la infancia.

**Rosa MONTERO, *La loca de la casa*, 2003.**

**Notes :**

1. la nitidez : *la netteté*
2. emborronarse : *se brouiller, devenir flou*
3. los parroquianos del chiringuito : los clientes del bar
4. manchar : *tacher*
5. apartar : alejar
6. aliviar : *ici, rassurer*
7. los recortables ; cf. recortar : *découper*
8. altivo,a : orgulloso,a
9. los pozos : *les gouffres, les puits*
10. cauterizar : *cicatriser*

**Le candidat traitera toutes les questions.**

**COMPRÉHENSION ET EXPRESSION**

**(14 points)**

1. ¿Qué le pasó a la hermana de la narradora y cómo reaccionaron los padres?
2. ¿Dónde pasó tres días la narradora? ¿Por qué?
3. ¿Cómo se comportó Martina cuando volvió a casa?
4. Analiza y comenta la actitud de los adultos.
5. « *Tal vez en realidad todos los escritores escribamos para cauterizar con nuestras palabras los impensables e insoportables silencios de la infancia.* »  
Apoyándote en tus lecturas y en tus conocimientos, di qué opinas de esta reflexión y qué otros papeles puede tener la literatura.

**TRADUCTION**

**(6 points)**

**Traduire depuis** « *Llegué a mi casa...* » (l. 33) **jusqu'à** «*....de triunfo.* » (l.43)